Molino de Papel. Revista
ISSN: 3045-8552
Nº 10, 2026, pp. 301-310.
https://www.revistamolinodepapel.es/
© Aitor Alaña Pérez. © *Molino de Papel*. Revista.



Reseña del libro
Laguna González, Mercedes. Las familias y sus redes sociales. Casas, comercio, industria. Granada, Torres Editores, 2026

AITOR ALAÑA PÉREZ

Recibido: 02/07/2026
Aceptado: 05/09/2026
Acceso anticipado: 23/09/2026
Publicado: 24/09/2026

Cómo citar esta reseña:
ALAÑA PÉREZ, Aitor.
"Reseña del libro Laguna González, Mercedes.
Las familias y sus redes sociales. Casas, comercio, industria.
Granada, Torres Editores, 2026".
Molino de papel. Revista, 10 (2026), pp. 301-310

Molino de Papel. Revista

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Ficha bibliográfica:

LAGUNA GONZÁLEZ, Mercedes. *Las familias y sus redes sociales. Casas, comercio industria*. Granada: Torres Editores, 2026. 302 pp., ISBN: 979-1388354199.

INTRODUCCIÓN

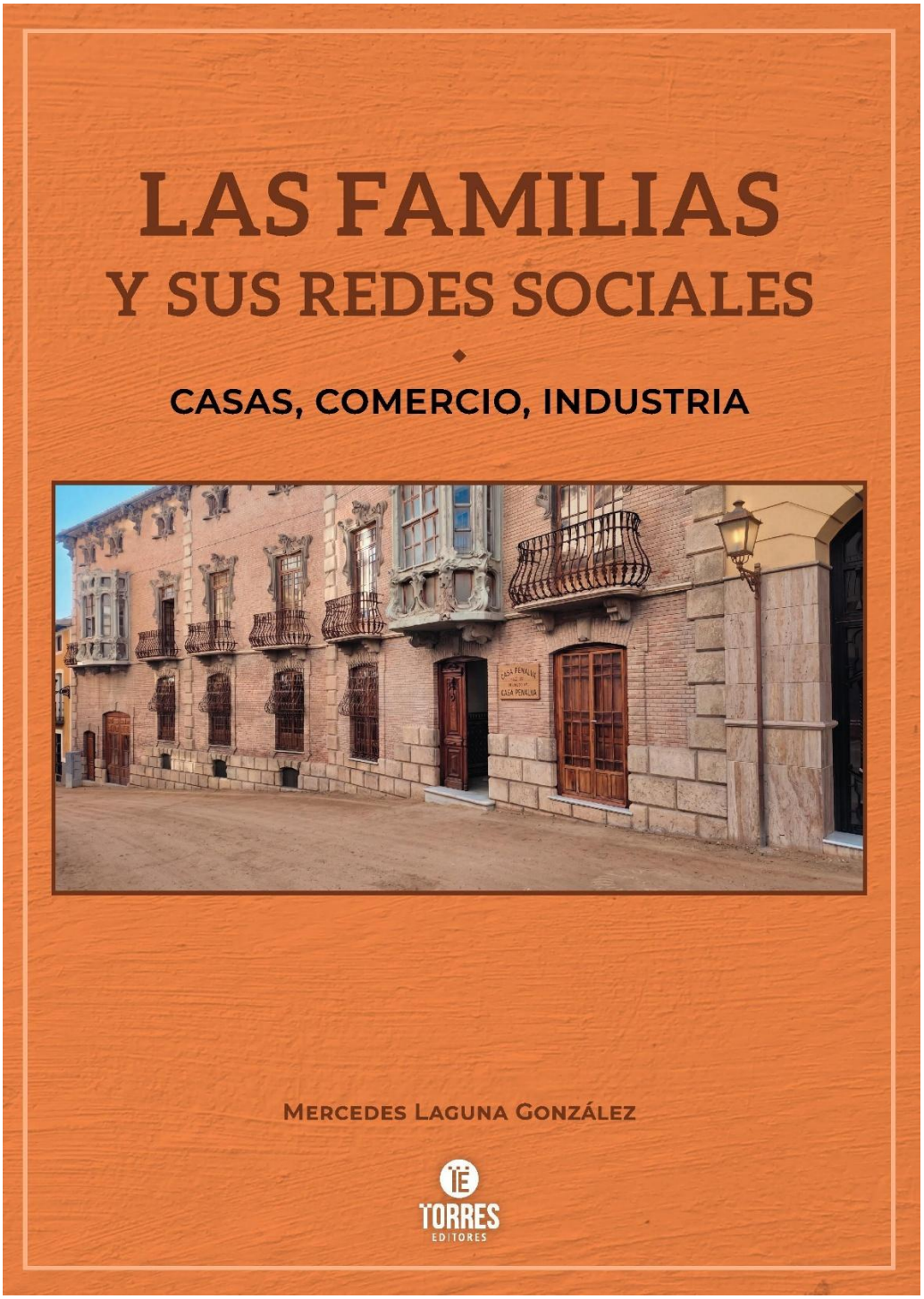
El estudio de las élites locales ha experimentado en las últimas décadas una renovación sustancial. Frente a las aproximaciones centradas exclusivamente en la identificación de grupos privilegiados o en la descripción de sus patrimonios, la historiografía social ha prestado una atención creciente a los mecanismos de reproducción, las estrategias familiares, las redes de parentesco, la movilidad y las relaciones que conectaron a los grupos dominantes con las transformaciones económicas y políticas de las sociedades contemporáneas. En este marco puede situarse *Las familias y sus redes sociales. Casas, comercio, industria*, de Mercedes Laguna González, una investigación que toma como espacio de observación la comarca de Huéscar y como principal objeto de análisis las trayectorias de distintas familias durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Mercedes Laguna González, vinculada a la Universidad de Granada, ha desarrollado buena parte de su trayectoria investigadora en torno al estudio de las élites de los siglos XIX y XX en Andalucía oriental, así como a la historia social, espacial y patrimonial de localidades como Huéscar y Baza. Su producción combina la investigación histórica con el interés por el patrimonio y la historia local, ámbitos que confluyen en el volumen reseñado.

Con relación a su contenido, el punto de partida es aparentemente sencillo: reconstruir la historia de determinadas familias y de las casas que habitaron. Sin embargo, la operación historiográfica que propone la autora resulta más compleja. La familia no aparece entendida como una unidad cerrada, sino como un nodo dentro de una red de relaciones que incluye parentesco, matrimonio, amistad, propiedad, actividad económica y movilidad espacial. De este modo, el estudio de los linajes permite acceder a problemas que exceden ampliamente el ámbito genealógico y que remiten a cuestiones centrales de la historia social: cómo se forman las élites, cómo se reproducen, cómo incorporan nuevos miembros, cómo transmiten el patrimonio y cómo se adaptan a contextos económicos e institucionales cambiantes. La autora lo expresa al definir unas relaciones que se desarrollan tanto en el tiempo como en el espacio y que pueden conducir desde los vínculos familiares hacia relaciones comerciales y al desarrollo de la industria. En esta concepción relacional reside buena parte del interés historiográfico del volumen.

La primera consecuencia de esta perspectiva es que obliga a reconsiderar el propio concepto de élite. Las familias estudiadas no constituyen necesariamente grupos homogéneos ni permanecen idénticas a lo largo del periodo. Por el contrario, se transforman mediante matrimonios, herencias, desplazamientos y nuevas actividades profesionales y económicas. La continuidad social puede producirse, por tanto, a través de la transformación. Esta cuestión permite abordar la lectura del libro desde el problema clásico de la reproducción de las élites. Las casas, las tierras y los negocios aparecen como recursos materiales; los matrimonios y los parentescos, como mecanismos de articulación; y las

Molino de Papel. Revista

profesiones y actividades económicas, como instrumentos de adaptación. La vivienda desempeña aquí una función metodológica particularmente sugerente. Las casas son tratadas como auténticos observatorios de la historia social. Sus propietarios, sus habitantes, sus transformaciones y sus usos permiten seguir la evolución de las familias, pero también reconstruir la relación entre posición social y espacio urbano. La casa es, simultáneamente, residencia, patrimonio, símbolo de prestigio y, en determinados casos, espacio económico.



PRESENTACIÓN DEL CONTENIDO DEL LIBRO

Esta concepción se aprecia desde el capítulo1, «Una casa de señorío, vigía de la ciudad. De los Beaumont a los Abades». La denominada Casa de los Abades es reconstruida desde sus orígenes a finales del siglo XV, cuando aparece vinculada a Luis Beaumont II, conde de Lerín, y a su familia, hasta las diferentes personas que la ocuparon posteriormente. El interés del capítulo reside en determinar la titularidad de un inmueble y en mostrar cómo la vivienda funcionó como representación material del poder y como espacio en el que quedaron sedimentadas las transformaciones de las élites locales. La autora parte de los interrogantes que suscitan tanto la arquitectura como la localización y la decoración de la casa para reconstruir su trayectoria documental. De este modo, la expresión «vigía de la ciudad» adquiere un sentido historiográfico: la casa permite observar, a través de varias generaciones, la continuidad y transformación de los grupos que ocuparon posiciones de preeminencia en Huéscar.



Las dos casas de la calle Mayor que pertenecieron al duque de Alba. Desde el siglo XIX, fueron propiedad de los López Revuelta y de los López Carbonero

El capítulo 2, «Las casas del Duque de Alba: los López Revuelta y López Carbonero», desplaza la mirada desde la antigua nobleza señorial hacia quienes participaron en la administración y gestión de su patrimonio. La trayectoria de Pedro López Gómez, Luisa Revuelta y sus descendientes permite reconstruir la relación entre los representantes de la casa ducal de Alba y determinadas familias locales durante el siglo XIX. El proceso resulta particularmente revelador porque coincide con la desaparición del régimen señorial y con la progresiva pérdida de propiedades de las antiguas casas nobiliarias. Las viviendas de la calle San Francisco y de la calle Mayor se convierten así en escenarios materiales de una transformación social más amplia: la sustitución de determinadas formas de poder basadas en la jurisdicción señorial por otras vinculadas a la gestión patrimonial, la propiedad y la actividad económica. La evolución posterior de los López Revuelta y López Carbonero

muestra, además, cómo una familia vinculada inicialmente a la administración de propiedades señoriales pudo consolidar su propia posición para generar nuevas redes familiares, profesionales y económicas.

El capítulo 3, «La casa de los Maza. De los Maza a los Carreño», profundiza en la dimensión temporal de estas redes. La casa señorial levantada por los Sánchez Maza en el siglo XVI constituye el punto de partida de una historia de transmisiones patrimoniales que conduce posteriormente a los Carreño, a los Sánchez Carreño y, finalmente, a otras ramas familiares. El inmueble funciona nuevamente como hilo conductor para reconstruir una historia que desborda ampliamente sus límites arquitectónicos. Lo relevante es observar cómo las propiedades cambiaron de manos, cómo los matrimonios articularon nuevas conexiones y cómo una casa podía conservar durante generaciones la memoria de diferentes grupos familiares. El capítulo permite apreciar, además, una de las ideas que recorre toda la obra: las familias no pueden entenderse como unidades estáticas, sino como estructuras abiertas en permanente reorganización.

El capítulo 4, «Un palacio del Siglo de Oro en la calle Mayor de Huéscar. La casa señorial de Salvadora Villanueva Orzáez y Juan Martínez-Carrasco», resulta particularmente interesante para comprender la relación entre patrimonio, matrimonio y transmisión femenina de la propiedad. La historia del edificio permite reconstruir las conexiones entre los Martínez-Carrasco Villanueva-Orzáez, los Peralta y, posteriormente, los Carreño. La autora llama la atención sobre un elemento que posee especial interés desde la historia social de la familia: en los principales momentos de transmisión de la casa, fueron mujeres quienes actuaron como vehículo de transferencia patrimonial. Salvadora Villanueva Orzáez, Pascuala Martínez-Carrasco Martínez y María Concepción Peralta Martínez-Carrasco emergen como figuras relevantes en la continuidad material del patrimonio familiar. A ello se suma la reconstrucción de las relaciones sociales de estas familias con personajes como Baltasar Rodrigo de Balboa o el empresario italiano Juan Bautista Rato. La casa deja de ser, por tanto, un simple elemento patrimonial para convertirse en el punto de encuentro entre linaje, matrimonio, riqueza, relaciones sociales y circulación de influencias.

El capítulo 5, «La Alcazaba de las siete Torres de Orce y los Carreño de Huéscar», amplía espacialmente el análisis y demuestra que las redes estudiadas no permanecen confinadas a Huéscar. La antigua Alcazaba de Orce, vinculada inicialmente a los marqueses de Aguilafuente y posteriormente a los duques de Abrantes, fue adquirida en 1895 por Juan Manuel Sánchez de la Torre. A partir de esta operación, la autora reconstruye la conexión entre Orce y Huéscar a través de los Carreño y de sus vínculos con familias como los Vázquez de Quevedo, Peralta, Atienza y Maza. El capítulo adquiere así un particular valor para la comprensión del concepto de red social que articula el libro: las relaciones familiares permiten conectar localidades diferentes y explican la circulación de patrimonio, prestigio y oportunidades entre distintos núcleos de la comarca. La propia vivienda y las calles donde residieron estas familias sirven como referencias espaciales para seguir esas conexiones.

El capítulo 6, «De la cátedra de Filosofía a la desamortización del convento de San Francisco», introduce un escenario diferente: el espacio conventual como institución religiosa, educativa, social y posteriormente patrimonial. El convento de San Francisco,

Molino de Papel. Revista

establecido a comienzos del siglo XVII, es presentado como lugar de culto, pero también como un espacio integrado en la vida cultural de Huéscar. Especial importancia adquiere el documento de 1793 que permitió acreditar su función docente y su relación con la educación de los jóvenes de la localidad. La segunda parte del capítulo conduce hasta la desamortización de mediados del siglo XIX y, especialmente, hasta acontecimientos de 1864 y 1865 relacionados con la enseñanza y con las dependencias conventuales una vez secularizadas. El seguimiento de la huerta y de quienes adquirieron las propiedades permite enlazar la historia institucional con la historia de la propiedad y, de nuevo, con las transformaciones sociales y económicas que acompañaron el tránsito del Antiguo Régimen a la sociedad liberal.

El capítulo 7, «La fabricación de papel en Huéscar», desplaza el centro de atención hacia la actividad productiva. El punto de partida es la adquisición realizada en 1836 por Antonio Dueñas Sánchez-Morales del molino de papel, el antiguo lavadero de lanas, las tierras asociadas y la lonja. La documentación notarial permite reconstruir una operación de compraventa, así como la dimensión material de una instalación industrial de la que apenas queda memoria física. La autora combina las fuentes escritas con un dibujo y la única fotografía conservada para aproximarse a las características del edificio, sus dimensiones, sus ventanas y los espacios destinados al secado de la pasta celulosa. Este procedimiento resulta significativo porque permite integrar historia económica, historia empresarial y patrimonio industrial. Al mismo tiempo, el capítulo sirve para identificar el papel desempeñado por industriales, comerciantes y abogados en el desarrollo económico de la comarca durante el siglo XIX.

El capítulo 8, «Ciudades con luz propia. Comercio e industria», constituye uno de los momentos en que la investigación adquiere una dimensión más claramente comarcal. La autora se interesa por la transformación de los núcleos urbanos del sureste peninsular durante el último cuarto del siglo XIX, cuando las calles comenzaron a incorporar una creciente variedad de comercios, talleres, pequeñas industrias y despachos profesionales. La utilización de los anuarios de industria, comercio y administración permite identificar a propietarios, artesanos, profesionales liberales, agentes comerciales, notarios, abogados y banqueros. La transformación económica aparece así inseparable de una transformación urbana y social. Particular interés presenta el estudio de la casa de los Ruiz-Coello en la calle Comercio, donde la distribución del edificio permite observar la convivencia entre residencia y actividad comercial. El capítulo contribuye de este modo a matizar una imagen excesivamente homogénea del sureste peninsular como espacio exclusivamente agrario, mostrando la existencia de actividades manufactureras, comerciales y profesionales y de una sociedad local cada vez más compleja.

El capítulo 9, «De las tierras desamortizadas a las industrias con empleados», profundiza precisamente en esa transformación económica. La autora trabaja con documentación procedente de archivos privados para aproximarse, por una parte, al proceso desamortizador desde la perspectiva de quienes adquirieron finalmente las tierras y, por otra, a la evolución de la industria rural en una zona que ha sido considerada tradicionalmente alejada de los principales procesos de industrialización. El interés

historiográfico del capítulo reside en conectar dos dimensiones que a menudo aparecen separadas: la transformación de la propiedad y la formación de nuevas actividades productivas. La relación entre propietarios y trabajadores permite comprender cómo los cambios en la estructura económica repercutieron tanto en los sectores acomodados como en quienes trabajaban en las nuevas empresas. La propia autora resume el planteamiento al hablar de la «interconexión entre los propietarios y los trabajadores del sureste peninsular» (p. 217), poniendo de manifiesto que la historia económica de la comarca debe contemplar conjuntamente las relaciones de propiedad, el trabajo y las estrategias empresariales.

El capítulo 10, «En Galera. La casa de Hermógenes Carrasco y Justo Cabrera», recupera el modelo de la casa como observatorio social, pero lo sitúa ahora en Galera. La trayectoria de los Cabrera, originarios de Huéscar, y de los Carrasco permite reconstruir una red familiar que unía ambas localidades y que se encontraba estrechamente relacionada con la producción de vino y la fabricación de harina. El matrimonio formado por Germán Cabrera Fernández y Hermógenes Carrasco constituye el punto de articulación de estas actividades. La construcción de su casa en 1898 muestra de manera particularmente clara la relación entre residencia, prestigio y actividad económica: la vivienda no se concibe exclusivamente como espacio doméstico, sino también en función de las necesidades productivas, especialmente de la bodega. La arquitectura vuelve a funcionar, también aquí, como expresión de las estrategias económicas y sociales de una familia.

El capítulo 11, «La casa de los Penalva y las ramas familiares», retorna directamente al problema de las redes familiares. La trayectoria de Claudio Penalva Navarro, médico que llega a Huéscar desde La Puebla de Don Fadrique, y su matrimonio con Ramona Jiménez Dueñas en 1879 permiten reconstruir la conexión entre diferentes ramas familiares: Jiménez-Muñoz, Dueñas y Sánchez-Morales. La casa de los Penalva Jiménez sirve nuevamente como punto de condensación de esas relaciones, pero el capítulo incorpora, de nuevo, una dimensión especialmente relevante: el papel de las mujeres en la transmisión de patrimonio y en la preparación y construcción de la vivienda. La reconstrucción de la familia de María Fuensanta Serrano Jiménez y de las herencias recibidas permite mostrar que la historia de las casas y de los patrimonios familiares no puede reducirse a las figuras masculinas que aparecen como titulares formales.

Finalmente, el epílogo, dedicado a la casa de «Las Niñas» en la Placeta de Maza, opera como una prolongación de la lógica desarrollada a lo largo de la obra. La vivienda de Angustias Muñoz González, procedente de Castril, y Ramón Jiménez Ruiz, de Huéscar, permite recuperar nuevamente la conexión entre localidades y ramas familiares diferentes. Su incorporación al final del volumen resulta coherente con una concepción de la historia familiar que no termina en un linaje concreto ni en una vivienda determinada, sino que continúa mediante herencias, matrimonios, desplazamientos y nuevas ramificaciones.

BALANCE Y APORTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Desde una perspectiva historiográfica, la dimensión territorial de la obra constituye una de sus principales aportaciones, al situar el análisis de las élites en un espacio concreto y permitir observar las dinámicas familiares, económicas y sociales en su contexto local. La red familiar no coincide necesariamente con el espacio político o administrativo. Una familia podía extender sus intereses a través de varias localidades, y una casa podía funcionar como punto de conexión entre espacios diferentes. El territorio aparece entonces no como un marco fijo, sino como un espacio socialmente producido por relaciones familiares, económicas y profesionales. Esta consideración conduce directamente al problema de la movilidad. Los desplazamientos de médicos, abogados, comerciantes, industriales o propietarios nos muestran que las sociedades locales nunca son estáticas.

El libro permite, además, observar cómo estas redes familiares se relacionaron con las transformaciones económicas del siglo XIX. La desamortización constituye uno de los escenarios más reveladores. Por ejemplo, el capítulo noveno no se limita a presentar el proceso desde una perspectiva normativa, sino que centra la atención en los compradores finales de las tierras y en la productividad posterior de esas propiedades. La desamortización se presenta de esta forma como una oportunidad para estudiar la recomposición de la propiedad y la formación de nuevas posiciones económicas. La industria rural constituye el segundo eje de esta transformación. La investigación cuestiona indirectamente una visión excesivamente uniforme del sureste peninsular como territorio ajeno a los procesos de industrialización. La documentación reunida evidencia la existencia de molinos, fábricas de hilados, establecimientos comerciales, talleres y otras iniciativas productivas. El objetivo no parece ser sustituir una imagen de ruralidad por otra de industrialización plena, sino introducir mayor complejidad en la interpretación de las economías locales.

La dimensión microhistórica de la investigación merece ser igualmente destacada. El análisis de casas concretas, individuos determinados y trayectorias familiares particulares permite descender a una escala en la que las grandes transformaciones históricas adquieren una experiencia concreta. La desamortización puede estudiarse a través de un comprador; la industrialización, a través de una fábrica; la movilidad social, mediante la trayectoria de un médico; y la reproducción familiar, siguiendo una casa y sus sucesivas generaciones. La microhistoria funciona así no como reducción de la escala historiográfica, sino como procedimiento para formular preguntas generales desde casos concretos. El libro demuestra que la historia de Huéscar puede contribuir a cuestiones más amplias relativas a las élites, la movilidad, la propiedad, la industrialización y la transformación social de la España contemporánea.

La obra puede entenderse también como una aportación a la historia de las élites desde abajo, desde el territorio y desde la materialidad de los espacios en los que esas élites vivieron y desarrollaron sus actividades. Las casas funcionan como archivos materiales; los apellidos, como indicadores de redes; los matrimonios, como espacios de configuración; las herencias, como instrumentos de transmisión patrimonial; y las actividades económicas, como espacios de adaptación a la sociedad liberal. El interés del volumen reside, en último

Molino de Papel. Revista

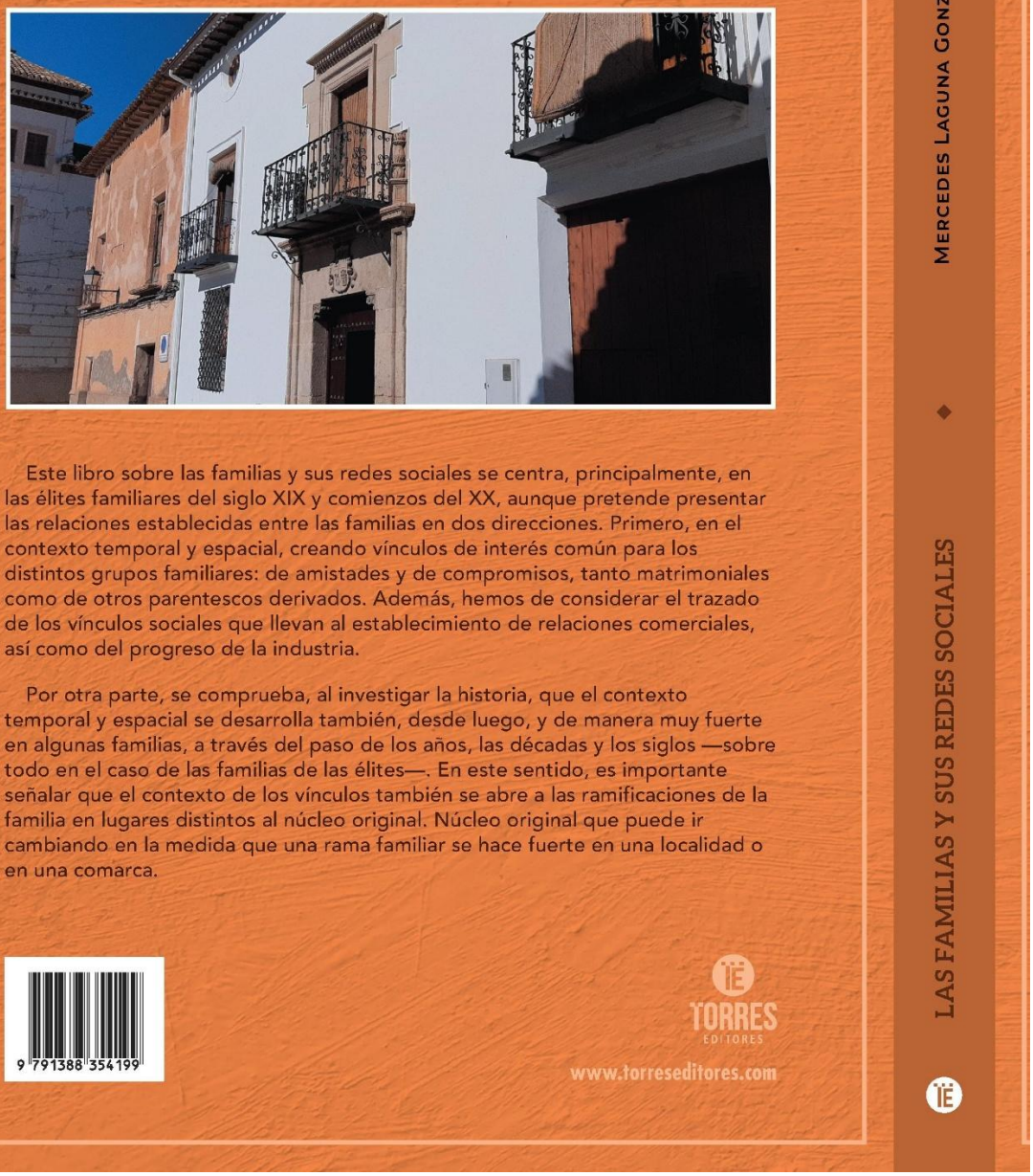
término, en la capacidad para integrar dimensiones que con frecuencia aparecen separadas en la historiografía: historia familiar, historia económica, historia urbana, historia del patrimonio e historia de las élites. El libro demuestra, en definitiva, que el tránsito hacia la contemporaneidad debe entenderse también como un proceso de recomposición de redes sociales. Las familias conservaron determinados recursos, incorporaron otros, establecieron nuevas alianzas y diversificaron sus actividades. La sociedad cambió y, con ella, cambiaron también las estrategias mediante las cuales determinados grupos intentaron mantener o mejorar su posición social.

Por ello, el principal valor historiográfico de *Las familias y sus redes sociales. Casas, comercio, industria* no reside únicamente en la recuperación documental de un conjunto de familias y edificios de la comarca granadina de Huéscar. Su aportación fundamental se encuentra en mostrar cómo una investigación construida desde la escala local puede abordar problemas generales de la historia social contemporánea: la formación de las élites, su reproducción, su movilidad, sus estrategias familiares y su adaptación a las transformaciones económicas y espaciales del siglo XIX y comienzos del XX.



Plaza Mayor hacia 1900. AHMH. Al fondo, el inicio de la calle Comercio. Junto a dos carteles, se ve la casa, tienda y agencia de comercio de Antonio Dueñas Sánchez-Morales y Antolina Lapaz

Molino de Papel. Revista



Molino de Papel. Revista